

gelo», vuelve al tema del lector como personaje del Evangelio, recuerda que el texto sigue siendo un reclamo, una llamada ante la cual no se puede uno quedar pasivo.

Antonio García Moreno

Gerald BRAY - Thomas C. ODEN - Marcelo MERINO (eds.), *1-2 Corintios*, Ciudad Nueva («La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia», Nuevo Testamento 7), Madrid 2001, 468 pp., 18 x 25, ISBN 84-9715-003-1.

Ve la luz este nuevo volumen de la colección «La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia», en la que se ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos patrísticos sobre las Sagradas Escrituras; textos sólidos y duraderos que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. En el presente caso se recogen los comentarios de los Padres a las Cartas de Pablo a la Iglesia en Corinto, unas Cartas que destacan por la importancia de los temas pastorales que en ellas se abordan, y que tanto maravillaron a estos primeros comentaristas por todo lo que decían respecto a la doctrina cristiana más fundamental. La resurrección del cuerpo, la encarnación y divinidad de Cristo, la divinidad del Espíritu Santo y la naturaleza de la vida cristiana, son ejemplos significativos al respecto. El testimonio de estas Cartas obligó a los Padres a definir su entendimiento de la vida cristiana tanto en este mundo como en su vinculación con la resurrección. Definiciones que se relacionaban estrechamente con el entendimiento cristiano de Dios: la doctrina del Dios trinitario.

El primer comentario completo de estas Cartas que ha llegado hasta nosotros es también el mayor de los com-

puestos en la Iglesia primitiva. Se trata de la obra de un erudito anónimo a quien Erasmo dio en llamar Ambrosiáster, y que fue escrita en latín entre los años 366 y 384. Son contemporáneos del Ambrosiáster un grupo de comentaristas griegos cuya obra sobrevive sólo de manera fragmentaria: Dídimo el Ciego, de Alejandría (313-398) y Severiano de Gábala (fl. C. 400). Éste último representa la exégesis bíblica de la escuela antioquena, que centra sobre todo su atención en la interpretación literal de los textos, llena de detalles históricos, de crítica textual, etc. La siguiente obra extensa que apareció en griego fue la serie de sermones de Juan Crisóstomo (347-407), en los que comentaba las Cartas versículo a versículo, con un estilo retórico más acusado que los anteriores. Contemporáneo o ligeramente posterior es Teodoro de Mopsuestia (350-428), otro antioqueno cuya obra sobrevive sólo en fragmentos, pero en la que se advierte su sensibilidad profunda por el estilo e interpretación de Pablo, junto con un sentido crítico realmente certero. A partir de Teodoro hubo más comentarios en griego, de los cuales el más importante fue escrito por Teodoreto de Ciro (393-466), un autor que renuncia a la alegoría para centrarse más en detalles históricos y gramaticales, y que gusta desviar la atención hacia otros pasajes de la Escritura que corroboran lo que Pablo dice a los Corintios.

Todos estos comentarios son recogidos en el presente volumen, junto con muchos otros fragmentos de obras patrísticas en las que se mencionan pasajes o versículos concretos de las Cartas a los Corintios. En la selección de todos ellos se ha buscado ante todo atender a aquellos escritores cuyas obras han penetrado en la tradición espiritual de la Iglesia, y consiguientemente pueden considerarse representativos del pensa-

miento patristico. En cuanto a la traducción, se ha preferido un estilo actual que, sin sacrificar la literalidad del texto original, expusiera con claridad la interpretación más exacta. Además, cada serie de comentarios va precedida por una presentación, que aparece después del texto bíblico, y que proporciona al lector una idea general de los temas que se tratan a continuación. También se señalan las diferencias de interpretación entre los comentaristas, así como el hecho de que alguna de ellas haya planteado discusiones de relevancia.

En definitiva, nos encontramos con una espléndida obra que, a través de los comentarios de los Padres, ofrece un alimento espiritual e intelectual a cuantos desean leer y profundizar en la doctrina paulina recogida en las dos Cartas a los Corintios.

Juan Antonio Gil Tamayo

Giuseppe FERRARO, *La gioia di Cristo nel Quarto Vangelo, nelle lettere giovanee e nell'Apocalisse*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2000, 245 pp., 17 x 24, ISBN 88-209-2853-1.

Estima el autor que el tema de la alegría, ampliamente difundido en el Nuevo Testamento, alcanza el vértice de la revelación en los escritos del Corpus joanneo (cfr. p. 17). Analiza los términos *gaudio*, *hilaritas*, (usado 9 veces en el Evangelio, 4 en las epístolas y 2 en el Apocalipsis), *caritas*, *hilaritas*, (9 veces en el Evangelio y 3 en las cartas), *gaudium*, *gaudio*, (2 veces en el Evangelio y 1 en el Apocalipsis), y *gaudium*, *gaudio* (usado 3 veces en el Apocalipsis).

La primera parte de esta obra, dedicada a la alegría en el IV Evangelio, apareció ya en un libro anterior, titulado *La gioia di Cristo nel Quarto Vangelo*

(Brescia 1988). Se modifican algunos párrafos, pero en general se mantiene el contenido, pues se estudian los mismos pasajes (Jn 3, 22-26; 4, 31-38; 5, 31-40; 8, 51-59; 11, 1-16; 14, 27-31; 5, 1-17; 16, 16-33; 17, 9-19 y 20, 19-23). La segunda parte está dedicada a las epístolas de San Juan, estudiando 1 Jn 1, 3-4; 2 Jn 3-4; 2 Jn 12; 3 Jn 2-4 y 3 Jn 13-15. La tercera parte analiza diferentes perícopas del Apocalipsis (Ap 11, 1-13; 12, 7-12; 18, 20 y 19, 1-10).

Señala que hay una referencia constante a Cristo y, a través de él, al Padre y al Espíritu Santo. La alegría se comunica a los discípulos, que alcanzan así un mayor conocimiento de Dios y de la salvación. Por la íntima conexión de la alegría con Jesús, se manifiesta la gloria del Señor. Así la alegría nos pone en contacto con la totalidad del Misterio de Cristo, nos permite tomar conciencia de la propia condición de discípulo y ejercer la propia fe, profundizando en su conocimiento y viviendo de modo gozoso la condición de cristianos (cfr. p. 18).

Respecto a las epístolas concluye que la alegría alcanza su máxima altura por medio de la unión, la *koinonía*, *koinonía*, y se difunde por medio de la verdad en la práctica de la caridad (cfr. p. 159).

En el Apocalipsis se presenta primero la alegría de los impíos por la muerte de los profetas (cfr. Ap 11, 10). Es una alegría que proviene del mal, es efímera. Por el contrario, esos profetas resucitan y suben al cielo. De la misma forma los justos son premiados y los impíos castigados. De esa forma se contraponen a la alegría efímera de los malvados la alegría perenne de los justos (cfr. p. 214).

Con la actuación del Reino de Dios se cumple nuestra salvación y la punición de Satanás. Entonces se exhorta a